

4-22-3

19

578.

B.L.

37-4

88

7



1211733
~~66-3~~

~~115-1~~

n. 36.

ESCENA PASTORAL

HECHA

Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA
DUQUESA DEL INFANTADO.

ESCEÑA PASTORAL

HECHA

A LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

DUQUESA DEL INFANTADO

R. 29529

ESCENA PASTORAL

HECHA

A LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA
DUQUESA DEL INFANTADO,
PRINCESA DE SALM SALM,

TRADUCIDA

DEL IDIOMA FRANCÉS
POR UN CRIADO DE SU EXCELENCIA,

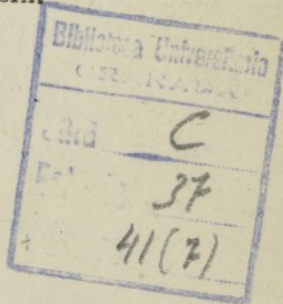
QUIEN LA DEDICA

A LOS EXCELENTÍSIMOS SEÑORES
D. PEDRO Y D. MANUEL DE TOLEDO
Y SALM SALM, HIJOS DE SU EXCELENCIA.



MADRID. MDCCLXXXIV.

EN LA IMPRENTA DE ANDRES DE SOTOS.



ESQUEMA PASTORAL

W. B. W.

A LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS

PRINCIPALES DE 1875

TRADUCIDA

DEL IDIOMA INGLESA

FOR UNIVERSIDAD DE HARVARD

A LOS FACULTATIVOS DE HARVARD

DE HARVARD UNIVERSITY

DE HARVARD UNIVERSITY

DE HARVARD UNIVERSITY

DE HARVARD UNIVERSITY

DE HARVARD UNIVERSITY

DE HARVARD UNIVERSITY

EX.^{MOS} SEÑORES.

Aunque sea en ofensa de la modestia de mi Excelentísima Señora, y dignísima madre de VV.EE. me ha parecido á propósito la traducción á nuestro idioma español de este pequeño elogio, que hacen á su Excelencia los ve-

AIV ci-

cinos de Deuil , reconocidos á los muchos favores que han recibido de su caritativa piedad , para que los que no entienden el frances puedan ver con el mayor consuelo , que aunque la tiene bien acreditada en nuestra España , es la misma en todas partes , y que su generoso corazon se compadece solo de las necesidades , sin aceptar personas.

A ninguno otro con mas razon puedo yo dedicar este

te pequeño trabajo , que á
VV. EE. pues como dichosos
hijos de tan virtuosa madre,
saben que libres de toda adu-
lacion se han quedado muy
cortos en elogiar sus virtu-
des. Quiera Dios acertemos
á imitarla , pues tenemos la
dicha de admirarlas tan de
cerca.

Suplico á VV. EE. tengan
la bondad de admitir este
pequeño obsequio , que con
todo respeto ofrezco á sus
pies; y quedo pidiendo á su

AV

Ma-

*Magestad les conserve la sa-
lud , y guarde los muchos
años que ha menester su mas
rendido y humilde criado*

F. D. R.

ES-

ESCENA PASTORAL

H E C H A

Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA
DUQUESA DEL INFANTADO,
PRINCESA DE SALM SALM,

En la que los habitantes del Lugar de Deuil
la explican su sentimiento por su partida
de la Casa de Campo de la Chevrette.

Vuestra vida es la leccion de los Reyes. Henr.

La representaron dos doncellas en traje
de Pastoras , con los nombres de Ama-
rilis y Corina.

*La Escena en la misma Casa de Campo
inmediato al Lugar de Deuil.*

AMARILIS.

¡Que suspiros parece despides de tu
pecho , querida Corina!

CORINA.

¡Ay amiga mía!

AMARILIS.

En este momento salgo del Pueblo para hallarme en el placer que tiene una augusta Princesa con las inocentes diversiones, que la procuran sus hijos, y dexo á todos sus habitantes en la mayor consternacion.

CORINA.

Esa misma Princesa, objeto de nuestro amor, es quien hoy causa nuestras penas.

AMARILIS.

He! Quien reparte la alegría en todos los corazones, ¿como puede ser causa de sentimientos?

CORINA.

Mira esos campos, bosques y prados:

AMARILIS.

Y bien?

CORINA.

¿No los hallas mudados?

AMARILIS.

Yo no hallo en su tristeza mas que los efectos del Invierno , que empieza.

CORINA.

Te engañas , que es el luto que se pone la naturaleza , y viene á propósito con el nuestro.

AMARILIS.

Pues dime : ¿que desdicha temes , mi querida Corina?

CORINA.

Oye toda nuestra desgracia. Los habitantes de este Pueblo pierden su bienhechora : los afligidos su consuelo : nuestros campos el riego fecundo de la benediction : los ancianos el apoyo , y los jóvenes el modelo de todas las virtudes.

AMARILIS.

¡O Dios! ¿Esa Princesa tan querida se ausenta?

CORINA.

Sí, amiga mia: nosotros perdemos nuestra madre.

AMARILIS.

¿Que habeis hecho al Cielo para merecer castigo tan sensible?

CORINA.

¡Ay! Ignoramos si nuestros corazones son inocentes, ó culpados; pero bien sabemos, que en el tiempo que ha estado con nosotros, todo ha sido alegría y abundancia en nuestras cosechas: el vino revosaba de las cubas en las bodegas: no cabía el grano en las troxes: ha sido innumerable la cria en nuestros ganados, con abundancia de pastos: los risueños arroyuelos han derramado en esas campiñas sus aguas: mi huso en las manos daba dobles vueltas multiplican-

cándome la hilaza : cada uno se hallaba con mas fuerza y amor para el trabajo: sosegadamente recostados á la sombra los pastores mis compañeros respondían á mis cánticos de un lado y otro : los labradores llevaban la pena de su trabajo con alegría : en fin el dia de la labor era un placer puro , y el de fiesta una embriaguez inocente.

AMARILIS.

Y bien : ¿ habeis perdido por eso la esperanza de vuestras cosechas? ¿ Qué Astrólogo os ha anunciado furiosos fracasos y desastres en la inmediata Primavera? ¿ Vuestros ganados han empezado á padecer alguna mortandad?

CORINA.

Sí , amiga , sí : las mayores calamidades se han empezado á sentir en todo el Pueblo despues que nuestra augusta Princesa ha formado el proyecto de abandonarle.

A viij

AMA-



AMARILIS.

Calma tu corazón , amiga mía ; su genio bienhechor velará sin duda sobre vosotros y vuestra felicidad , y no cesareis de verla , si teneis su imágen siempre presente.

CORINA.

¡ Ah ! ¿ Conoces tú perfectamente esta Reyna de nuestros corazones ? ¿ Los ecos de su renombre no repiten sus virtudes ?

AMARILIS.

Por todos los Lugares del contorno su nombre resuena en boca de todos , y su imágen en los corazones.

CORINA.

Pues obsérvala con atencion , y experimentarás , que las gracias que adornan su bella alma se imprimen en la tuya , del mismo modo que nuestros rostros mirándonos en las cristalinas fuentes.

AMA-

AMARILIS.

Yo te oygo con tanta atencion, como tú lo cuentas admirada.

CORINA.

Su modestia y natural sencillez anuncian á su vista las virtudes de su corazon, y hablan tanto como sus acciones. Al ver su afabilidad aldeana la creerian pastora como nosotras, y pensarian que la caeria mejor el cayado que la corona, de que es digna. Quando una viuda llora el difunto esposo, su mano es quien la enjuga las lágrimas. A los gritos de los huérfanos en su pobre choza entra precipitada, y se constituye madre. El socorro de las necesidades secretas en las familias es su ordinaria ocupacion. Los enfermos al eco solo de su voz hallan alivio en sus males. Su caridad no humilla á nadie, pues dice á todos que no hace mas que su deber, sin permitirles, ni aun tiem-

po

po para darla gracias. Su mirar ánima al trabajo ; y si alguno ocupado en sus tareas del campo la encuentra , se tiene por feliz aquel dia. Los padres de familias corren en tropas á contarla sus aflicciones , se echan á sus pies con no menos amor que alegría y reconocimiento.

AMARILIS.

¡Que sensible y tierna pintura! ¡de que respeto divino me siento penetrada! envidio la suerte á los que tienen la felicidad de servirla de cerca.

CORINA.

Quando viene á nuestros Templos á meditar las grandezas de Dios , imprime su piedad en los corazones : al verla postrada á los pies de los Altares , todos experimentan una admiracion respetuosa : las ceremonias de la Religion se engrandecen , y los circunstantes miramos la Iglesia como digna y bellamente adornada, quando vemos á aque-
lla

Illa ilustre matrona al lado de su virtuoso esposo , y sus hijos delante : fixando en ellos nuestra vista , y considerando todos de rodillas aquel sublime y devoto espectáculo , el Dios que adoramos nos parece mas grande : en fin , mi querida Amarilis , en todas sus acciones muestra que olvidándose de ser Princesa , enseña á serlo.

AMARILIS.

¡ Ah Corina! ¿ donde estan los Soberanos como ella , y donde los corazones como el suyo?

CORINA.

Bien conoces ya que su presencia ha traído á nuestros campos la fertilidad, y la fortuna á esta comarca.

AMARILIS.

El colmo de tal felicidad no puede ser conocido.

CORINA.

El colmo de nuestras miserias será

su ausencia , y con horror la miramos próxima. ¿ Creerás tú que la tierra se quiere ya resistir á nuestros laboriosos brazos? Nuestras soledades no nos serán ya amables. Creemos que de pena no volverán los bosques á echar hoja, ni las viñas sus pámpanos. Hemos perdido la esperanza de recoger mas frutos , ni flores. Los pastores no volverán á conducir sus numerosos rebaños. Quando los habitantes se encuentran , los saludos y buenos dias que se dan , se reducen á una triste inclinacion de cabeza. Los viejos , como mas fáciles en llorar , no enjugan los párpados : se ha impuesto silencio á la alegría de los niños. Los jóvenes esposos se lamentan de ver nacer sus hijos en tan desgraciada ocasion. Los corderos se explican con balidos mas tristes : hasta las bandadas de páxaros , que con alegría habitaban al rededor de la casa

sa y sus jardines , huyen desconsolados : todos en fin , hasta las mismas aguas gimen y murmuran de su partida , causando tristeza á nuestros corazones.

AMARILIS.

Mi querida Corina , no detengas tus lágrimas : déxalas correr hasta el pecho de tu amiga. ¡ Ah! Los simples Aldeanos son los que conocen bien el precio de un buen corazon , y no quedan sin reconocimiento los beneficios que reciben.

CORINA.

Llora , pues , conmigo , dulce y sensible Amarilis , que pues has tenido parte en nuestros placeres , debes tenerla tambien en nuestras penas , que es la obligacion de una verdadera amistad: tú has venido á cantar , y alegrarte en nuestras fiestas ; pues acompáñanos tambien en el duelo , y no escuches mas que suspiros.

AMA-



AMARILIS.

¡Destino de los hombres! ¡O Providencia divina, único recurso de los desdichados! Socorre á este desolado Pueblo.

CORINA.

Recorre esta Aldea desgraciada, y escucha los clamores de sus habitantes. No oirás entre todos sino clamores y bendiciones á esta tan respetable Princesa, llamándola Angel tutelar, y delicias de este valle, y al Señor Duque, su mas digno esposo, y el mejor de los Señores: á sus amados hijos imágenes de los dos, y repitiendo demostraciones de amor á las personas de los dos Príncipes sus hermanos, ilustres vástagos del tronco de la casa de Rhíngrave de Salm Salm, de los cuales el uno merece con justo título el sobrenombre de bien amado, y el otro honra las Bellas Artes y la guerra. ¡O Dios! Así debian ser todos los padres de familia. Escucha
la

la súplica que hacen á Su Magestad con lágrimas los niños. Haced, Señor, que tengamos siempre en nuestros corazones y memoria á nuestra bienhechora: que estemos en espíritu al rededor de ella: que nuestros suspiros la sigan por todas partes: vierte sobre ella, y sobre su augusta familia todos los tesoros de vuestra gracia: Vos solo podeis dar digna recompensa á su humanidad: su nombre pase de edad en edad en la memoria y corazones de estos habitantes: que despues del nombre de Dios los padres no enseñen á los hijos otra cosa, y les propongan su vida por modelo: en fin, esta buena Princesa, y toda su familia serán para este Pueblo lo que el buen Henrique Quarto para toda la Francia: no hablaremos jamás de ella sin quedar penetrados hasta lo íntimo de nuestros corazones.

AMARILIS.

¡A que estado me has reducido , querida Corina , que me haces verter lágrimas! Me has comunicado todos esos afectos , que te animan , y el fuego , que te abrasa , me ha puesto fuera de mí. ¡O efecto de la virtud!

CORINA.

Ea , amiga mia , las almas generosas convierten los dolores y disgustos en alegría , y hasta los cánticos tristes son gustosos para ellas.

AMARILIS.

¡O mi Corina! Bien conforme está mi corazón con el tuyo.

CORINA.

Pues es necesario que tus acentos lo esten tambien ; y que tu voz unida con la mia me acompañe en los cánticos tristes , pues me acompañaste tambien en los alegres en el tiempo de la prosperidad de nuestro Pueblo.

AMA-

AMARILIS.

Mi deseo es de acompañarte en todo.

CORINA.

Pues repite conmigo las canciones que cantan las pastoras mis compañeras al son de sus rústicos instrumentos. Y perdonad, Princesa, que nuestras voces como de simples pastoras os sean desagradables.

CANCION.

Pastores, que cantando
nos anunciais dolor,
quitad de los cayados
las cintas y la flor:
Despedid con tristeza
acentos afligidos,
repitiendo ternezas,
suspiros y gemidos.

Llorosas tortolillas,
que en el bosque habitais,

en



en vuestro arrullo entiendo
de lo que os lamentais:
¡Ah! el sonido cruel
de vuestro triste llanto
es retrato el mas fiel
de nuestro gran quebranto.

La gran consternacion
que á todos amenaza,
nos quita la esperanza
de nuestra diversion:

A Dios gustos campestres,
delicias al olvido,
pues la que las causaba
se las lleva consigo.

Donde quiera que te halles
ó tengas tu mansion,
te llamaremos madre
con todo el corazon;
que el filial cariño
es nuestra obligacion,
y eternizarle finos
en nuestra sucesion.

AREN-

ARENGA

HECHA A SU EXCELENCIA
 POR UNA DONCELLA
 DEL LUGAR DE DEUIL
 EN NOMBRE DEL PUEBLO,

En que la dan las gracias por los beneficios, que así la Parroquia, como los feligreses han recibido, y la manifiestan su sentimiento por su partida.

PRINCESA.

Los beneficios innumerables, que habeis hecho á esta Parroquia me animan á venir á exponer respetuosamente á V. A. en nombre de todos sus feligreses con toda la simplicidad de Aldeanos,
 quan

quan penetrados de reconocimiento estan nuestros corazones.

Como no conocemos la Retórica, ni podemos explicarnos mas que con el corazon, con él os decimos, que os amamos quanto no es decible, y que vuestra imágen está grabada en él.

La consternacion se muestra en todos los semblantes : nuestros pobres, sobre todo, estan en el mayor desconsuelo, al considerar que van á perder una madre que los ha socorrido con abundancia en sus miserias. Vuestra modestia, Princesa, no nos permite hacer aquí una pintura de vuestras virtudes, y tambien el temor de que no acierte á ser digna de vos; y solo os hacemos presente con lágrimas el sentimiento por vuestra ausencia, y los vivos deseos que tenemos de conservaros entre nosotros : el pensamiento solo de que no os hemos de poseer mas, nos yela la
san-

sangre en las venas : no pueden llorar los hijos mas amargamente la pérdida de su madre.

Por vuestra merced , ó Princesa, apiadaos de nuestras súplicas : continuad con nosotros vuestra piedad , y no cesaremos de pedir á la Madre de Misericordia , que derrame sobre V. A. , sobre el Señor Duque , vuestros dignos hijos , y la ilustre familia los mas señalados favores.

Perdonad , augusta Princesa , la santa violencia que osamos haceros ; y pues que el Cielo os ha dado un corazon compasivo y generoso , nos lisongeamos que en espíritu á lo menos estareis siempre con nosotros : vuestro nombre será largo tiempo venerado en nuestra Parroquia ; y si llegamos á ser madres, la mejor leccion que podremos dar á nuestros hijos será ponerles delante vuestros buenos exemplos.

Re-

Recibid favorablemente , Princesa,
esta demostracion de nuestros afectos
como tributo de nuestro reconocimien-
to , prenda de nuestro amor , y señal
no equívoca de nuestra sujecion , que
durará tanto como nosotros mismos.



